

# BIOCENOSIS

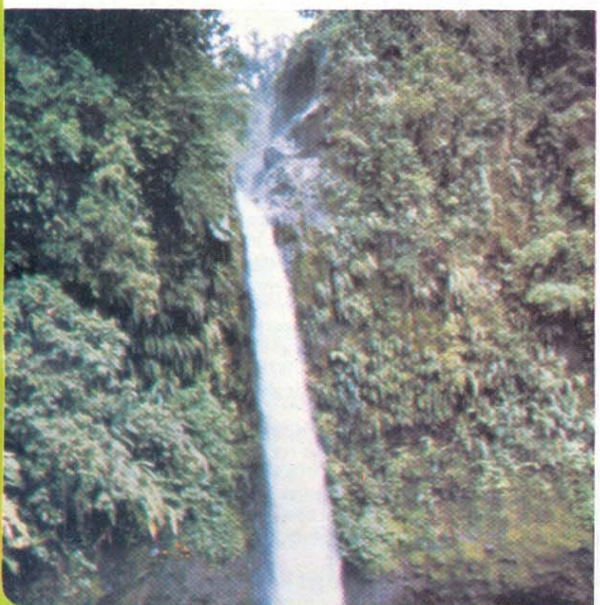
REVISTA DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

**Vol. 2. No. 3-4 Nueva Serie**

UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA  
Programa de Educación Ambiental

FUNDACIÓN DE PARQUES NACIONALES  
San José, Costa Rica.

ISSN: 0250-6963



Este aumento es consecuencia, fundamentalmente, de la oxidación de combustibles fósiles y no tanto de la destrucción de los bosques. Esta mayor concentración de CO<sub>2</sub> provoca un aumento en la temperatura mundial por un efecto de invernadero (el CO<sub>2</sub> permite el paso de los rayos solares hacia la Tierra y actúa como una valla de las radiaciones de calor provenientes de la misma). A pesar de que los bosques consumen mucho de este anhídrido carbónico, se considera que los océanos juegan un papel mucho más importante en este sentido. En todo caso, el exceso de CO<sub>2</sub> producido en el mundo es tal que no puede contrarrestarse mediante la fotosíntesis. A pesar de la cantidad de incógnitas que aún existen respecto al impacto de la destrucción de los bosques sobre el clima, sobre todo de áreas tan extensas como la Amazonía, es un hecho que el papel regulador y protector de la vegetación, su participación en los intercambios de energía, de vapor de agua, de gases y en la disolución y absorción de aerosoles y otros procesos, afecta en primera instancia al clima local y, finalmente, tiene también impactos en un nivel global.

Lo que es una realidad de la Amazonía es lo poco que aún se sabe de ella. Es un hecho que la flora y la fauna allí existentes son las de mayor riqueza en el mundo, pero es inimaginable la cantidad de especies y sus interrelaciones que son desconocidas. ¿Se encuentra ahí quizá la cura de muchas enfermedades como el cáncer y otras? ¿Albergan estos bosques algunas especies silvestres que darán origen a la comida del mundo en el futuro? Estará allí la materia prima para desarrollar nuevas ramas de la industria? Estas y muchas preguntas podríamos hacernos con referencia a esta área.

Lo seguro es que con la destrucción de estos bosques se están perdiendo una serie de opciones para el futuro de la humanidad, incluida quizá, la propia supervivencia.

## BIBLIOGRAFÍA

1. ANDER-EGG, E. El desafío ecológico. EUNED. 1985. 185 p.
2. GOODLAND, R. J. A. and IRWIN, H. S. Amazon jungle: green hell to red desert? Elsevier Scientific Publishing Co. Amsterdam, The Netherlands. 1975. 155 p.
3. SEGURA, C. et al. América nuestra comunidad. Ed. Universidad Estatal a Distancia. 2 ed. 1983.
4. UNESCO/CIFCA. Ecosistemas de los bosques tropicales. Investigaciones sobre los recursos naturales. Informe preparado por UNESCO/PNUMA/FAO. 1980. pp. 687-708.

## ECODES

Pedro José Salinas

Ecología es un término muy usado hoy con diferentes significados. Su reciente popularidad se debe, principalmente, a la publicidad que se ha dado a los problemas de la contaminación ambiental en los países ricos e industrializados. De esta forma, se utiliza la palabra "ecología" cuando se desea hacer alusión a cualquier aspecto relacionado con el ambiente. Por ejemplo, hemos oído hablar desde Ecología Humana hasta Ecología de Seres Unicelulares, y desde Ecología Urbana o industrial hasta Ecología Extra Terrestre, pasando por la Ecología Animal, la Ecología Marina, la Ecología del Trabajo, y otras "Ecologías" más. El término ha sido tan prostituido en sus acepciones científica y gramatical, que no nos sorprende observar en la prensa anuncios que ofrecen cursos de quiromancia, cartomancia, magia y hasta ecología. Esta extremada flexibilidad del término "ecología" y su uso indebido, han hecho que en algunos casos por motivos ajenos al bienestar de la colectividad, se dude del valor de esa ciencia y se acuse de ser un factor negativo en el desarrollo de las naciones.

Deberíamos entender la ecología, no bajo la clásica definición: "la disciplina de la ciencia que estudia las relaciones entre los seres vivos y su ambiente", sino como una dimensión que agrupa tanto a las características físicas, químicas y biológicas del ambiente, como a los factores sociales, políticos, económicos y culturales del mismo. Este es un concepto de la ecología que hace énfasis en su valor como ciencia normativa de todos los procesos donde exista la vida. Pero hablar este lenguaje árido no refleja, a veces, la importancia de esta ciencia; es por ello que debemos hablar de su valor en el desarrollo y progreso de los países, y muy especialmente de los países subdesarrollados.

Creemos que para lograr un desarrollo y un progreso armónicos no es necesario industrializar masivamente y en muy breve plazo al país; no pensamos que nuestro nivel de vida pueda ser medido en términos econocentristas tales como el Producto Territorial Bruto o el ingreso Per Cá-

\* Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.  
Artículo publicado previamente en Revista Ambiente, enero 1978.

# DESARROLLO: DEPENDENCIA Y LUCHA POR LA VIDA

pita. Tampoco creemos que comprar las patentes industriales y tecnológicas de otros países sean la fuente generadora de nuestro desarrollo.

Con esto sólo estaremos comprando los problemas de esos países junto con sus conocidas consecuencias, tales como la contaminación, el hacinamiento y la explotación humana; que, a su vez, originan problemas de desempleo, enfermedades, miseria, prostitución y delincuencia en general. Por otra parte, ese tipo de transacciones, generalmente, obliga a la dependencia científica y tecnológica, que incluye no sólo la compra de equipo y tecnología, sino hasta de la materia prima. No creemos tampoco que la importación, generalmente sin planificación adecuada, de grandes cantidades de científicos y tecnólogos pueda ser el cambio a la independencia económica por medio de la ciencia y la tecnología. Existen ejemplos, algunos muy recientes, de varios países que han fracasado al adoptar este tipo de políticas de desarrollo. Creemos, sí, en un desarrollo nacional basado en aquellos recursos que en forma tan espléndida nos ha dotado la naturaleza, procesados por nuestros cuadros de recursos humanos y con tecnología propia o adaptada a nuestras condiciones. Esto que algunos llaman desarrollo con base ecológica o ecodesarrollo, podría ser el inicio de una verdadera independencia

del imperialismo científico a que estamos sometidos por las potencias, tanto de occidente como de oriente. Es, quizá, a base de una intensa y sostenida campaña de educación, entre otros factores, que podría lograrse que la población, en todos sus estratos, tuviese una conciencia clara y definida acerca de la grave dependencia política, social, económica y cultural de que estamos siendo objetos por intereses extraños a nuestras naciones.

La delicada y difícil tarea de estudiar, administrar y, especialmente, decidir sobre el ambiente, tiene que ser ejecutada con todo rigor disciplinario y mística científica, pero sobre todo con inmenso patriotismo, con desinterés y con profundo sentido humanístico, para que las generaciones futuras disfruten de un ambiente saludable y digno.

---

**El desarrollo de los países latinoamericanos debe basarse en los recursos que en forma tan espléndida nos ha dotado la naturaleza, procesados por nuestros cuadros de recursos humanos, con tecnología propia o adaptada a nuestras condiciones.**



Fotografía FEA-UNED/Michel Major.